

Reseña

Biaggi Cristina, Cecilia Canevari y Alberto Tasso. 2007. Mujeres que trabajan la tierra. Un estudio sobre las mujeres rurales en la Argentina. PROINDER. SAGPYA. Buenos Aires

Como el título mismo revela, *Mujeres que trabajan la tierra. Un estudio sobre las mujeres rurales en la Argentina*, el acento está puesto en una perspectiva de análisis que busca caracterizar a las mujeres rurales de la Argentina y, como sus autoras y autor señalan “el tema central y articulador son todas las mujeres rurales y las organizaciones de base que las nuclean”.

El libro ha contado con la colaboración de Mira Díaz, Silvia Borsellino, Magdalena Ramírez, Viviana Canet y TRAMA (Red de Técnicas e Instituciones que trabajan con mujeres rurales).

Es también importante mencionar a las personas que tuvieron que ver, en distintas instancias de la construcción de esta publicación, como colaboradoras y colaboradores: María Elisa Rueda, Fabiana Brizio, Analía Belaus, Laura Hansen, Elida Turco, Nila Busso, Belén Agnelli, María Clemencia Barberena, María del Carmen Quiroga, Paiá Pereda, Marilú Aradas, Ana Nicora, Graciela Freddy, Ruth Guerrero, Maris Rébora, Cristina Marinosci, Lilian Borba, Isabel Arguello, Lola Llorente, Daniela Demo, Liliana Martínez, Rosario Quispe, María Claudia Trotta, Fernanda Fiorani, Jorge Salomón, Mariana Díaz Valentín, Maritina Sales, Clara Contardi, Cristina Panasiti, Laura Lafalla, Claudia Nosedá, Mirta Roesler, Ana Corral, Silvia Condemi, Paola Morales, Elsa Biffi, Olguita Silvera, Claudia Cayo, Pablo Frere, Rosa Gambarte, María Eugenia Errazquin, Cristina Sanz, Mónica Knopoff, Emilio Guerri, María Rivera, Viviana Quaranta, Amelia Reinales, Lucrecia Gil Villanueva, Norma Castillo, María Teresita Vega, Lucila Zárate, Nelly Solorza, Claudia Ríos, Luisa Vivanco, Eugenia Arrebola, Soledad Aráoz, Cristina Juárez, Elia Guyot, Silvia Rodríguez, Silvina Saldaño, Jorgelina González Russo, Belén Guillet, Pablo Roset, María Eva Salazar, Asociación Civil El Ceibal y Pablo Tasso.

El itinerario del libro plantea seis capítulos y tres anexos, en los que se analizan los trabajos de las mujeres en los espacios rurales, se presentan las políticas que en la región latinoamericana buscaron la incorporación de las mujeres al desarrollo; se hace una caracterización de las mujeres rurales en la Argentina partiendo de diferentes diagnósticos participativos. Se analizan datos del Censo de Población 2001 para las áreas rurales y se exponen datos demográficos considerando distintos indicadores.

La caracterización de las organizaciones de mujeres ha sido también objeto de análisis de las autoras y el autor de este trabajo, indicándonos que “se buscó

información sobre sus integrantes, organización y la comunidad en donde se encuentran insertas. La tarea de identificación y relevamiento en cada una de las provincias fue asumida por un / una o más referentes provinciales en gran parte pertenecientes a la Red TRAMA (Red de Técnicas e Instituciones que trabajan con mujeres rurales).

Se abocan también al estudio del marco jurídico/ legal relacionado a los derechos de las mujeres rurales desde una mirada desde los DDHH. Se interesan también en bucear en las instituciones y programas gubernamentales y no gubernamentales que orientan acciones destinadas a las mujeres del área rural.

Cierran su estudio retomando algunos de los ejes críticos que desarrollaron y que tendrían que ser considerados en el diseño de las políticas destinadas al sector a fin de delinear acciones y estrategias destinadas a favorecer la equidad de género en el marco de una propuesta más amplia de desarrollo rural.

Los Anexos presentan tablas con datos relativos a la población rural de la Argentina, a las organizaciones de mujeres rurales y las *Conclusiones del Encuentro Nacional de Mujeres Campesinas y Aborígenes*.

Como categoría analítica el género expresa el significado cultural de la diferencia sexual; esta categoría que fue desestimada por cientistas sociales durante mucho tiempo, es hoy reconocida como un instrumento útil para avanzar en el análisis de la persistente discriminación por razones de sexo. Abre un amplio abanico de temas y problemas para la indagación feminista aportando un marco para aquellas investigaciones que desafían los supuestos androcéntricos.

La puesta en debate de los temas de mujeres posibilitó la definición de nuevos problemas; de esta manera se pudo avanzar sobre la especificidad de las experiencias sociales de las mujeres diferentes a la de los varones, subrayando su contribución social y conceptualizando los problemas que enfrentan en tanto mujeres (Hawkesworth, 1999).

La interpelación realizada por la teoría feminista ha puesto en discusión temas y problemas acerca de las relaciones de género articuladas a diferentes procesos sociales que demuestran que, más allá de los cambios que se van logrando, faltan todavía explicaciones acerca de la persistencia de las diferentes formas de exclusión y opresión de las mujeres en las esferas laborales doméstica y pública, la violencia contra las mujeres, el control de su sexualidad, la salud, la educación, etc.

La situación y actuación de las pobladoras de áreas rurales es la menos conocida y la menos visible por lo que se hace evidente la necesidad de investigaciones como la que estamos reseñando que echen luz sobre su condición y situación. Los cambios

operados en la composición y rol de las familias rurales, en la relación de los géneros, en el marco del convulsionado inicio del siglo XXI, nos sitúa frente a un escenario de exclusión social que marca la falta de oportunidades que supone la pobreza para participar en los principales campos de la vida ciudadana.

Dentro de las políticas, la adopción del enfoque sobre *Género en el Desarrollo*, posibilitó evidenciar que las formas de injusticia resultante de las relaciones de género son culturales.

La incorporación de este enfoque de las políticas en los programas de desarrollo fue una conquista de los movimientos de mujeres a nivel planetario como resultado de una larga lucha en la cual la teoría y la práctica feministas se articulan, fortaleciéndose mutuamente.

Esto ha permitido a las mujeres rurales complejizar sus experiencias, ampliar su visión de mundo, e incursionar sobre nuevos espacios, enriqueciendo sus vidas.